



Intención misional Octubre: Para que en ese mes dedicado a las misiones, a través de la animación de las Obras Misionales Pontificias y de otros organismos, todas las Comunidades cristianas sientan la necesidad de participar en la misión universal de la Iglesia con la oración, el sacrificio y la ayuda concreta.

Lectura: 1 Cor. 9, 16-23

Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión. ¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar gratuitamente la Buena Noticia, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere. En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible. Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella –aunque yo no lo estoy – a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley. Y con los que no están sometidos a la Ley, yo, que no vivo al margen de la Ley de Dios –porque estoy sometido a la Ley de Cristo – me hice como uno de ellos, a fin de ganar a los que no están sometidos a la Ley. Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio. Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.

Oración:

Sólo Tú, Señor, puedes dar la fe, pero yo puedo dar testimonio de fe.

Sólo Tú, Señor puedes dar la esperanza, pero yo puedo devolver esperanza a mis hermanos.

Sólo Tú, Señor, puedes dar amor, pero yo puedo enseñar a amar.

Sólo Tú, Señor, puedes dar la paz, pero yo puedo sembrar la unión.

Sólo Tú, Señor, puedes dar la fuerza, pero yo puedo sostener al desanimado.

Sólo Tú, Señor, eres el Camino, pero yo puedo enseñárselo a los demás.

Sólo Tú, Señor, eres la Luz, pero yo puedo hacerla brillar en los ojos de todos.

Sólo Tú, Señor, eres la Vida, pero yo puedo devolver a los demás el deseo de vivir.

Sólo Tú, Señor, puedes hacer lo que parece imposible, pero yo puedo hacer lo que es posible.

Sólo Tú, Señor, te bastas a Ti mismo, pero prefieres contar conmigo.

Por eso, gracias, Señor.

Amén.